

Algoriceno

Ecologías mayores y menores en la era del *Big Data*

Jaime del Val

Introducción

El Algoriceno es una alternativa a nociones como Antropoceno o Capitaloceno para describir la actual era geológica y propone que, más que el antropos o el capital lo que subyace a ambos serían organizaciones algorítmicas del movimiento que tienden a generar una concepción homogénea, totalizante (universalista), calculable y controlable de mundo.

El Algoriceno habla de cómo el movimiento¹, en su compleja indeterminación, puede manifestar ocasionalmente tendencias a reducir su complejidad, que se expresa en ecologías, o sea campos de relaciones, tendentes a esa reducción. El ejemplo prototípico en relación con civilizaciones humanas que han adquirido formación imperial o estatal, sería la geometría, como base de organizaciones del movimiento que favorecen la calculabilidad.

Más que decir que las civilizaciones dominantes han creado la geometría, propongo pensar que las propias civilizaciones imperiales y estatales han surgido como parte de ese proceso reductor por el que el movimiento se alinea en geometrías y deviene calculable, algorítmico. El alineamiento del movimiento en líneas reductoras que permiten su reducción a algoritmos, a segmentos reproducibles, codificables y calculables, a unidades cerradas y totalizadas, implicaría en sí mismo la formación de líneas de fuerza, de dominación. La dominación no sería otra cosa que ese surgimiento de alineamientos reductores dentro del movimiento mismo.

La reducción del movimiento a líneas de fuerza, como tendencias a la dominación, sería así una ontología kinética del poder, y el poder, en tanto que dominación y voluntad de dominación, no sería otra cosa que esa expresión anómala, pero implícitamente dominante del movimiento cuando exhibe tendencias a reducir su complejidad.

Decimos que es anómala porque si miramos la pluralidad de expresiones más complejas que tiene el movimiento en otros ecosistemas sociales

¹ Proponemos aquí pensar el movimiento como único sustrato ontológico del mundo, no movimiento de cosas, sino movimiento sin cosas, del que eventualmente surgen las cosas.

y naturales, las grandes organizaciones geométricas asociadas a los imperios y estados aparecen quizá como una expresión singular y anómala pero dominante, totalizante, universalizante y que impone la noción de un mundo único y homogéneo, erosionando la pluralidad de otras expresiones del movimiento, de otras ecologías y mundos perceptuales².

El logos, el sujeto o el estado serían algunas expresiones de esas organizaciones del movimiento que aquí tomamos en su forma más primaria como expresiones geométricas si bien queremos poner la atención en la manera en que las geometrías organizan *a priori* la percepción y con ellos las maneras de movernos en relación con otros y con el mundo, la manera en que constituimos ecosistemas de relaciones, o y cómo con ello se crean mundos. El propio sujeto sería efecto de las ecologías algorítmicas del Algoriceno, como efecto de sus rígidas coreografías de fijación perceptual.

Apelamos aquí a nociones de cognición enactiva de Francisco Varela (1993) para entender cómo el mundo, en tanto que paisaje cognitivo de interacción, no está ya dado, sino que emerge de relaciones de movimiento. Lo que nos interesa, sin embargo, ya que hay muy distintos tipos de ecologías o mundos perceptuales que pueden darse, es cuán abiertas o cerradas sean estas ecologías, donde llamaremos mayores a las ecologías totalizantes y cerradas que imponen su lógica perceptual con voluntad de dominar, y menores a las ecologías abiertas que pueden coexistir y abrirse más o menos en relación con otras ecologías diversas.

Esta aproximación requiere una comprensión de los tipos de movimientos que constituyen una ecología relacional. Por ejemplo, la ecología algorítmica totalizante que caracteriza el Algoriceno se constituye de geometrías perceptuales que permiten la cuantificación de la sensibilidad misma y de los movimientos que se efectúan en función de esas geometrías. El Algoriceno, como emergencia y dominación de ecologías geométricas, constituye un campo totalizante y cerrado con vocación de calculabilidad total del mundo.

Hacia una sintomatología: nihilismo exponencial y ecologías mayores

Esta es una propuesta concreta de sintomatología, podría objetarse que la calculabilidad no tiene dicha voluntad totalizante. Aquí especularé con la idea de que sí la tiene, a fin de entender ciertas tendencias que se dan en la actualidad en la era de complejización de algoritmos emergentes, en relación con la llamada singularidad tecnológica, y a fin de interpretar algunas tendencias dominan-

2 Me distancio aquí de Nietzsche al no proponer la lógica de la dominación como metafísica general del movimiento, abro con ello el campo de posibilidades y sitúo la tendencia a generar fuerzas y relaciones de dominación en un campo más amplio en el que no todo movimiento genera fuerzas diferenciales.

tes y sus modos de dominación y lógicas intrínsecas.

Las ecologías mayores, como en el caso de las lenguas mayores, advienen cuando una abstracción reductora se impone al resto más complejo de ecologías y movimientos. En el lenguaje sucede cuando la gramática o la significación universal se impone a la corporalidad difusa de la que ha surgido y que la sostiene, lo mismo puede decirse de la música y de otros campos. Para ello hay que entender qué coreografías perceptuales sostienen la homogeneización de gestos, distancias y relaciones que permiten esa abstracción y su dominación. El Algoriceno ha manifestado todo tipo de tendencias a generar abstracciones reductoras que se han impuesto a un campo más grande borrándolo, dominándolo, capturándolo. En ellas interpreto que existe esa voluntad implícita, nihilista y reductora de dominación.

Cabe, pues, preguntarse, ya que partimos de la base de que el mundo no es *a priori* calculable ni algorítmico, qué expresa la tendencia a la calculabilidad, la voluntad de calcular o, dicho de otro modo, de qué es síntoma. Seguramente la respuesta es múltiple y en muchos casos sirve para crear posibilidades y maximizar potenciales, está, sin embargo, en el aire la pregunta de hasta qué punto no se asocia también a una voluntad concreta de capturar potenciales, frente a quienes proponen que el universo digital maximiza y realiza, actualiza potenciales.

A riesgo de simplificar, pero como primer paso de una sintomatología especulativa, propondremos que la voluntad de reducción del movimiento implícita en el cálculo, que surge como una tendencia anómala pero dominante por principio del propio movimiento, sería una expresión de nihilismo —como negación de la compleja indeterminación del movimiento y devenir— y que su evolución lleva implícita una curva de aceleración exponencial, asociada a la aceleración tecnológica exponencial de sistemas algorítmicos: nihilismo exponencial.

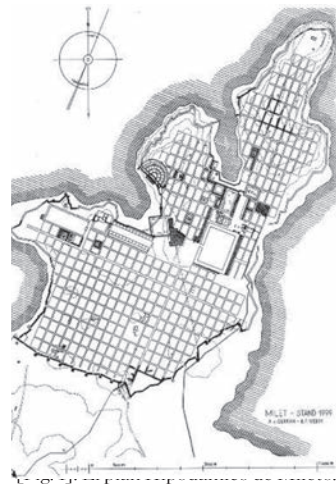
El nihilismo exponencial estaría asociado a una línea de fuerza dominante en la que el control por el control —el control absoluto— sería una tendencia, una voluntad de dominación, que se habría manifestado en el estado, el capital, el sujeto, o el logos como medios transitorios, todos ellos expresando líneas reductoras tendentes a negar la compleja indeterminación del movimiento, a fijarlo o controlarlo. Actualmente asistimos quizás al nuevo umbral de su autonomía ontológica en la era de algoritmos dinámicos y de lo que Rouvroy (2012) o Bratton (2015) llaman gobernanza algorítmica.

Esta propuesta se asocia a la llamada Singularidad tecnológica, que lleva implícita la paradoja de no poder saber lo que implicará, al tiempo que estar asociada a una voluntad de control absoluto, expresando así las contradicciones del humanismo asociado al Algoriceno, donde el antropos del humanismo sería en sí mismo un algoritmo, o una multiplicidad de algoritmos.

Macro e Hiperalgoriceno y el triple algoritmo de Trump

El Algoriceno tiene dos estratos o fases, una de algoritmos estáticos y otra de algoritmos dinámicos, que se superponen en la actualidad en múltiples capas y que ejemplificaremos a través de la idea del triple algoritmo de Trump, que puede hacerse extensivo a muchas de nosotras.

El Macroalgoriceno es el estrato y larga fase milenaria de algoritmos estáticos que fueron conformando crecientemente las ecologías algorítmicas dominantes. En su fase temprana griega podemos identificar las cuadrículas urbanas³, la geometría euclidiana, la abstracción generalizada de la geometría y en particular la esfera, con una doble genealogía de invención del espacio homogéneo euclidiano y de eliminación del tiempo con la esfera Parmenidea. La invención de la fijeza por parte de Parménides habría inaugurado el logos como pensamiento algorítmico lineal donde el lenguaje se abstrae de su corporalidad para imponer la dominación de secuencias lógicas mientras Aristóteles culmina un largo proceso de transvaloración al asignar a la indeterminación del movimiento un valor de carencia de forma, imponiendo la morfogénesis y la causalidad como leyes del movimiento. Todo ello en el marco de sociedades esclavistas al tiempo que democráticas, donde las relaciones de poder se abstraeron mucho más que en las precedentes monarquías despóticas, y de una sociedad de comerciantes, con las mercancías como *affordances* abstractas.



Otra fase importante del Macroalgoriceno podemos identificarla en la

3 Como sugiere Peggy Reynolds (de próxima publicación) que desarrolla una genealogía de la cuadrícula.

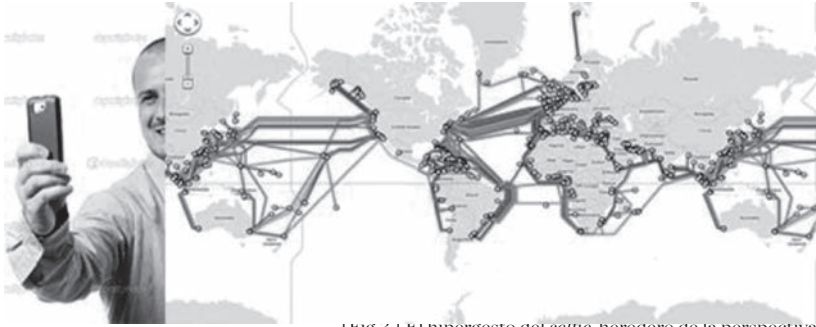
racionalización radical de la percepción instanciada por la perspectiva renacentista que lleva mucho más lejos los presupuestos griegos, y materializa, doscientos años antes de la formulación discursiva cartesiana, la separación ontológica entre sujeto y objeto, instaurando una geometría perceptual que subyace aun hoy a la totalidad de arquitecturas y medios y que constituye con ello un metamedio por excelencia. Este está basado en la extrema rigidez de la organización sensorial jerárquica, extrema homogeneización perceptual, con un punto y distancia fijos de visión en relación con una pirámide visual y unas cuadrículas desdobladas de proyección planar; una sofisticada geometría perceptual que ha articulado nuestras ecologías desde hace casi 600 años. Descartes y Newton y todo el mecanicismo habrían estado basados en la visión en perspectiva y así lo están también los medios cinemáticos y la actual cultura de pantallas ubicuas y *selfies*.



(OASC, Public Domain-Metropolitan Museum of Art)

Con la cibernética, la información y la computación se introduce la era de los algoritmos dinámicos y con ella se abre el espectro de intervención del poder de lo actual a lo potencial, que define el Hiperalgoriceno. Con los sistemas de modulación y *feedback* de la cibernética de Wiener y sus algoritmos de predicción de movimiento, y con la teoría de la información de Shannon, que hace equivaler más entropía a más información, se generan algoritmos capaces de readaptarse constantemente a un mundo en permanente cambio, en el intento de predecirlo y controlarlo.

En la era del *Big Data* estos algoritmos dinámicos cruzan un umbral de complejidad y asistimos a la proliferación de algoritmos crecientemente autónomos, emergentes, que aprenden y se transforman, cuya opacidad ontológica y dinamismo desafían tanto al sentido común como a unos sistemas reguladores heredados del derecho romano de propiedad. Los hiperalgoritmos son algoritmos dinámicos, autónomos e hiperconectados que apuntan a una curva de aceleración exponencial hacia una vida algorítmica autónoma.



[Fig. 3.] El hipergesto del *selfie*, heredero de la perspectiva, pero expandido a sistemas planetarios de computación.

Pero los hiperalgoritmos dependen, de momento, de los anteriores estratos de macroalgoritmos estáticos, de la perspectiva y sus alineamientos de captura. Pensemos en el caso del *selfie*, que mantiene aún muchos de los aspectos propios del algoritmo estático de la perspectiva renacentista (la distancia fija del marco, los movimientos manuales en referencia a una cuadrícula), pero donde los hipergestos en la pantalla táctil se expanden en sistemas hiperalgorítmicos de *Big Data* y computación planetaria. Si bien, la nueva complejidad del movimiento algorítmico en un mundo de billones de sensores, apunta quizás a una autonomía más allá de los sistemas perspectívicos, en el surgimiento de un metacuerpo propioceptivo planetario adquiere espesor en los sistemas *Big Data*. Los hiperalgoritmos, en su tendencia a la autonomía apuntan a nuevas formas de gobernanza algorítmica⁴, a una posible vida algorítmica.

El triple algoritmo que quiero poner de relieve, como simplificación de una multiplicidad mucho mayor de estratos, incluiría, pues, matrices geométricas heredadas de Grecia, como las cuadrículas urbanas, aún presentes hoy,

4 Antoinette Rouvroy (2012) define la gobernanza algorítmica como régimen de poder que borra la distinción entre realidad (representación) y mundo, que no opera en función de sujetos sino de las bases de datos digitales a partir de las que se generan correlaciones que permitan modificar continuamente el entorno informacional adaptándolo a las predicciones sobre el comportamiento potencial. Se produce así una doble modificación, del entorno y la persona, que opera de forma inconsciente, invisible, ininteligible, automatizada y emergente, lanzando cebos y alertas que generan acciones reflejo, imposibilitando la reflexión y la acción consciente, negando la potencialidad como potencia de agencia del sujeto, y negando la actualidad de los cuerpos, espacios y duraciones en función de la actualidad de las bases de datos y de un tiempo real de sincronización total. La razón algorítmica sería una desaparición de la interpretación en función de la pura operatividad y de una estética seductora de la fluidez. Estas redes dinámicas permiten intervenir en la indeterminación radical del mundo a través de predicciones que formulan cambios en el entorno destinados a anticipar comportamientos, eliminando la potencialidad como capacidad de agencia transformadora. Del sujeto neoliberal obsesionado por el control de sí mismo y del gobierno clásico que impone una regularidad de comportamientos, se pasa a una nueva gestión de la incertidumbre por vía de la anticipación acelerada e inconsciente de comportamientos en función de una modificación continua del entorno informacional, que impide la constitución de sujetos con capacidad de acción.

metamedios perspectívos heredados del Renacimiento y que siguen siendo ubicuos, y algoritmos dinámicos de la cibernética y el *Big Data*.

1. Algoritmo Parmenideo-Hipodámico (Macro-estático 1º fase): la invención del ser inmóvil de Parménides (485 a. C.) y del Plan Hipodámico en el S. VI a. C., y la geometría euclidiana, en relación con la *polis*, el Estado y la democracia como sociedad esclavista madura.
2. Algoritmo Albertiano (Macro-estático 2º fase): la racionalización de la sensibilidad con la invención de la perspectiva (Alberti, 1436), (con raíces en Giotto y Date, en el grabado en madera en el S. XIV, Brunelleschi, la cámara oscura) y su subsiguiente elaboración cartesiana, newtoniana, capitalista que culmina tras la Revolución francesa y Napoleón con la sociedad disciplinar-biopolítica (y la proliferación de la fotografía, el cine y la Sociedad de pantallas).
3. Algoritmo Wiener-Shannon, cibernético-informacional (híperdinámico): con la formulación de Wiener de la cibernética y la teoría de Shannon de la información (1948), más la computación de Turing (también en 1948 publica un texto importante de Máquinas Inteligentes) surgen las geometrías variables del control, las pantallas ubicuas fijas, que con el *smartphone* se tornan móviles y que en el *Big Data*, la nube, y los hiperalgoritmos, (catalizados por Google, Apple, Amazon, Facebook, Microsoft) adquieren nueva complejidad y se aceleran exponencialmente hacia una singularidad.

Trump sería un ejemplo paradigmático de este triple algoritmo que articula las ecologías sociales e individuales: como constructor inmobiliario, manifiesta el crecimiento tridimensional de la cuadrículas urbanas en el s. XX; como figura mediática y de *reality show* manifiesta los lados más crudos de un medio perspectívo como la televisión, con sus gestos perceptuales homogéneos, que resultan en un contagio afectivo homogéneo, llevados a su extremo, paradigma de la llamada posverdad; mientras que el *Big Data* habría sido un elemento clave en su victoria electoral por la mediación de una empresa de analítica de *Big Data* afincada en Cambridge⁵ que influencia las opiniones de la gente usando el algoritmo de Michal Kosinski que crea perfilados de personalidad a partir de los *likes* de Facebook. Este triple estrato algorítmico podríamos extrapolarlo a cada uno de nosotros, analizando las matrices algorítmicas de nuestras interacciones con el mundo.

Otra cruda manifestación de esta interdependencia de estratos la encontramos en la manera en que Facebook instrumentaliza al sujeto egocéntrico del individualismo heredado de la perspectiva, mientras lo convierte en *dividuo*,

5 *Cambridge Analytica*, <https://cambridgeanalytica.org/>, para referencia s a su influencia en las campañas de Trump y del Brexit ver https://motherboard.vice.com/en_us/article/how-our-likes-helped-trump-win.

en materia para un procesamiento algorítmico estadístico de modulación comportamental y de capitalización de actividades. Se instrumentaliza el algoritmo estático del individuo, convertido en dividuo al servicio de una nueva lógica algorítmica dinámica.

En el paso de formaciones macro- a híper- vemos estas modificaciones:

Macroalgoriceno- formaciones estáticas	Híperalgoriceno- formaciones dinámicas
estado/corporación	<i>híper-ciborg</i>
capitalismo	vida algorítmica
neoliberalismo	gobernanza algorítmica
individuo	dividuo
racismo de Estado	biometría
pantalla	interfaz
imagen/representación	simulación
gestión de lo existente	anticipación de lo potencial
gestión de la felicidad	ecología del miedo
mediación	inmanencia - hípermediación
forma	patrón dinámico
texto	código
sexo repetitivo y reducción de desviaciones	aceleración y anticipación de las desviaciones
emoción universal	emoticono

Ecologías mayores y menores

Decíamos que ecologías mayores, como las lenguas mayores, son aquellas en que una abstracción reductora se ha hecho dominante, totalizando el campo, y manifiesta la voluntad de suplantar a todo lo que la excede como única realidad. El Algoriceno se expresa en el lenguaje, por ejemplo, allí donde las abstracciones geométricas niegan el campo más difuso de corporalidad, la memoria difusa de las *affordances* corporales, los metacuerpos entendidos como campos de relaciones de movimiento.

En la música el Algoriceno se expresa allí donde ciertas representaciones matemáticas (reducciones numéricas), y memorias escritas (partituras), antes extensiones y memorias expandidas de una corporalidad viva más difusa, se solidifican y abstraen, se separan del cuerpo más difuso de relaciones e imponen una lógica autorreferencial y computable.

Las ecologías menores, en cambio, se manifestarían allí donde se generan campos de relaciones no tendentes a imponer una lógica cerrada ni autónoma en la manera en que las relaciones perceptuales se articulan, sino que predomina una tendencia a la continua apertura de los particulares modos en

que se crean las relaciones de movimiento.

Filosofía Radical del Movimiento

La presente propuesta se fundamenta en la idea de que el movimiento no es a priori algorítmico y calculable. Los algoritmos serían un tipo de movimiento tendente a la calculabilidad, expresan una tendencia entre otras en un campo mucho más amplio y complejo del movimiento mismo. Esta propuesta especulativa guarda relación con mi propuesta de una Filosofía Radical del Movimiento (FRM o RMP, en sus siglas inglesas), que piense el movimiento como único *a priori*.

Esto, a su vez, se basaría en mi propuesta de que el movimiento ha sido el problema fundamental de la filosofía y del logos, como intento de eliminar el movimiento y controlarlo y que la cuestión de la indefinición del movimiento habría sido un problema ontológico crucial en los inicios de la filosofía y en Aristóteles.

Sugiero que nuestra comprensión del movimiento está profundamente lastrada por la tradición mecanicista, imperante aun hoy, y que precisamos repensar el movimiento más allá de los marcos impuestos por el logos. Intentos en esta dirección se han dado en el caso de Bergson, Simondon, Deleuze y Guattari, entre otros, y más recientemente Manning, si bien considero que ninguno de ellos ha prescindido de nociones como lo actual, que es una categoría aristotélica crucial en la genealogía logocéntrica que intentó negar la compleja indeterminación del movimiento.

Yo propongo resituar todos estos conceptos (forma, ser, actual, potencial) en el contexto histórico más reducido de un particular proceso reductor del movimiento mismo, pero que no pueden describir el movimiento en su generalidad, se refieren solo a los tipos de movimientos reducidos que caracterizan el Algoriceno. Es preciso llevar el pensamiento del movimiento más allá de esos conceptos si queremos pensarlo más allá del Algoriceno.

Para pensar el movimiento en su compleja indeterminación elaboro entre otros los conceptos de *continuum* sensorial transmodal y de enjambre propioceptivo/aloeceptivo: si pensamos el movimiento desde dentro, desde la propiocepción, desde los enjambres difusos de micropercepciones que constituyen la experiencia corpórea, donde propiocepción es siempre alocepción, el cuerpo siempre está expandido y en devenir, abriéndose a lo extraño, siempre es metacuerpo y alocuerpo.

Si pensamos la manera en que además los sentidos operan siempre en interrelaciones cambiantes (*continuum* sensorial transmodal), podemos atender al modo en que particulares experiencias articulan el *continuum* transmodal de formas más o menos rígidas, creando ecologías relacionales más o menos

abiertas. La perspectiva sería ejemplo extremo de ecología perceptual rígida y cerrada. Pero es posible movilizar otros modos de ecología perceptual que no manifiestan esa rígida tendencia al alineamiento.

Se trata de movilizar ecologías perceptuales que maximicen las aperturas en el movimiento mismo. Tomando dos conceptos clave de la filosofía del movimiento de Erina Manning, lo incipiente y lo relacional, propongo pensar el movimiento como apertura, como siempre incipiente y abriéndose a algo que aún no es, por ello nunca es concreto o actual; y como relación, pues se da siempre en campos infinitamente complejos de relaciones, que hacen que el movimiento nunca se abstracto, siempre engendra corporalidad, metacuerpo, o sea, una noción expandida de cuerpo como campo de relaciones de movimiento de infinita complejidad. Estos dos aspectos serían la base para pensar la compleja indeterminación del movimiento. Esta indeterminación (*apeiron*) no sería absoluta, ni sería un estado, sería un movimiento de apertura (*chaos*) o potencia y grado de apertura en el movimiento, pensado como sutil microdesviación (*clinamen*) o sutil diferencial y maximización de aperturas en una ecología y particularmente allí donde se manifiestan tendencias al cierre.

Pensar el movimiento en términos de ritmo, orientación y contacto, usando los conceptos de Demócrito para describir el átomo, en vez de forma, posición y orden, como propondría Aristóteles, sería otra manera de trasponer las ontologías formalistas del ser hacia ontologías amorfas, dinámicas y relacionales del devenir, del movimiento como no sujeto al principio de forma aristotélico.

Esto aparece como un problema urgente en un contexto de sistemas *Big Data* donde la forma dinámica ya ha devenido una lógica operativa del control anticipatorio orientado a lo potencial. Amorfogénesis sería ese pensamiento del movimiento como no sujeto a un principio de forma cuyas condiciones mismas son un particular régimen histórico de fijación perceptual.

Los límites de la crítica: de la performatividad a la metaformance

No bastaría, pues, con criticar desde dentro de las geometrías de pensamiento del logos, asumiendo su marco totalizante, como si solo se pudiera actuar dentro de sus marcos y formas. Este marco se impone ya en un conjunto mucho más amplio de movimientos. Propongo un salto del contenido al marco para movilizar otras ecologías relacionales diversas al logos, al tiempo que ampliar el marco de la crítica misma. Hay que sacar la crítica más allá de su marco, entender que acontece en las condiciones generadas por un marco reducido, y movilizar otras ecologías no sujetas al marco.

La metaformance sería justamente ese pensamiento del marco y más allá de él, no de su contenido, que trascendería una política performativa del discurso atendiendo a los movimientos que sostienen un particular marco, a sus

grados de apertura y cierre, permitiendo maximizar las aperturas en la ecología relacional y movilizar con ello ecologías menores, *metakosmia*, múltiples mundos perceptuales abiertos e intermedios⁶.

¿Qué cierres se manifiestan en una ecología concreta y cómo abrirlos?
¿Qué cierres imponen los metamedios perspectívicos en la cultura algorítmica actual y cómo abrirlos a modos de relaciones que no expresen esa voluntad totalizante de captura y reducción de todo movimiento a líneas calculables?

Ontohacking

El *Ontohacking* es precisamente la práctica de maximizar esas aperturas. Es la práctica de movilizar ecologías menores, al tiempo que se abren las mayores a todo el campo más complejo de movimiento que exceden a las abstracciones totalizantes y reductoras. No es un movimiento de sustracción (al estilo de n-1), sino de apertura de alineamientos, de sutil difuminado.

Por ejemplo en un contexto dominado por ecologías algorítmicas racionalizantes y perspectívicos basadas en un alineamiento perceptual de radical rigidez que impone un marco totalizante y separaciones ontológicas dualistas y categóricas, podemos atender a los particulares alineamientos de distancia y punto fijo de visión, eje y encuadre o temporalidad, que sostienen ese marco perceptual, e inducir sutiles desviaciones de esas temporalidades, ejes, distancias y fijezas que introduzcan ecologías relaciones más abiertas allí donde se había instaurado una ecología totalizante y cerrada en sus parámetros relacionales. Se trata de infundir más apertura e indeterminación, como sutil clinamen, desalineamiento, al tiempo que se movilizan los enjambres transmodales de la alocepción.



El lenguaje sería una parte de este amplio espectro de movimientos. Se

⁶ Meta- en griego clásico significa *al mismo tiempo* en medio de y más allá de.

trata de abrirlo precisamente a la corporalidad más difusa de la que surgieron las abstracciones que lo han totalizado. El logos sería también un modo de pensamiento alineado con geometrías perceptuales reductivas y causales. Se trata de abrir el logos a un espectro mucho más amplio de movimientos, pero ello solo se puede hacer moviéndose más allá de las geometrías y marcos que constituyen la condición de posibilidad del logos mismo.

El *Ontohacking*, como hackeo a nivel ontológico y de la propia ontología, moviliza percepciones que exceden las matrices algorítmicas del logos y del ontos. Se trata de experimentar con infinitos modos de ecología relacional cuya teleología no sea la calculabilidad y la reducción.

Ecologías menores pueden encontrarse y ponerse en valor en los más variados contextos, desde personas neurodiversas a comunidades indígenas y esto es en sí mismo un trabajo importante del *ontohacking*, como lo es también la experimentación con cualesquiera matrices tecnológicas en las que estemos inmersos, llevando su reinención creativa al terreno no del contenido, sino de la arquitectura perceptual y su constante apertura. La *metaformance* sería ese continuo movimiento de apertura de la arquitectura perceptual y relacional, como práctica esencial del *ontohacking*.

Cuando hablo con alguien: ¿con qué ecología estoy hablando? ¿Con cuántas? ¿Cómo inducir sutilmente aperturas en sus alineamientos y cierres?

El *Ontohacking* puede extrapolarse a cualquier contexto traspasando el análisis de contenidos y estructuras al de las arquitecturas perceptuales subyacentes y los movimientos que las perpetúan, por ejemplo, a la hora de reflexionar sobre violencias y normatividades género, sexo, funcionalidad o de la historia del colonialismo, donde sosteniendo las cuestiones discursivas hay particulares organizaciones de la percepción, como las relativas a la perspectiva. Lejos de generalizar urge estudiar los distintos tipos de abstracciones reductoras que subyacen a distintas formaciones imperiales y la multiplicidad de ecologías menores que escapan a su lógica totalizante con otras articulaciones irreductibles, para una nueva metaantropología.

En el marco de Reverso y *Metabody* las prácticas de *Ontohacking* que vengo desarrollando en los últimos años incluyen técnicas de movimiento que movilizan los enjambres aloceptivos (desalineamientos)⁷, técnicas de construcción de espacios físicos dinámicos e indeterminados no cartesianos (flexinámica)⁸, técnicas y entornos de diseño de entornos interactivos digitales no cartesianos y no representacionales (Amorfogénesis⁹ como entorno de *Meta-gaming*) y técnicas de visión antiperspectílica con cámaras diseminadas en la piel y voz procesada que movilizan un cuerpo postanatómico de infinitos sexos

7 <http://metabody.eu/es/desalineamientos/>

8 Ver: www.metatopia.eu

9 <http://metabody.eu/es/amorphogenesis/>

potenciales (Microsexos)¹⁰. Todas estas técnicas se combinan como estratos de los entornos intraactivos Metatopia¹¹, desarrollados en el marco del proyecto europeo *Metabody*¹², coordinado por mí desde la asociación reverso.

Metagaming es un concepto de plataformas interactivas multisensoriales abiertas, físicas y digitales, para espacios urbanos e interiores, que no dirige la actividad del usuario a una actividad preconcebida, cuantificable o competitiva, favoreciendo la indeterminación, la creatividad y la no competición en espacios de juego que atraviesen cualquier situación urbana o doméstica. La intraacción es un concepto propuesto por Karen Barad que apunta a una relación más profunda con el entorno y los demás que el concepto de interacción, ya que en la intraacción todos los elementos que constituyen un ecosistema (social o natural) coemergen en el proceso, de modo que no hay entidades preconstituidas ni relación de exterioridad con el entorno o de los intraactores entre sí. *Metaformance* (neologismo propuesto en 1994 por Claudia Giannetti (1997)) es el proceso de reinención continua de la percepción favoreciendo la indeterminación, el movimiento, la relacionalidad, y la ausencia de observador externo.

Actualmente los entornos continúan desarrollándose en distintos aspectos técnicos, artísticos, prácticos y conceptuales, incluyendo aplicaciones en neurodiversidad o en interacción con refugiados, comunidades indígenas y otras ecologías minoritarias. Por otro lado, Algoriceno es un subproyecto¹³ transdisciplinar del proyecto *Metabody* y principal hilo temático del *Foro Metabody 2017*¹⁴ y más allá, que se desarrollará en constelaciones de colaboraciones incluyendo socios / asociados / asesores de *Metabody* y otros colaboradores. En él se investigan tanto aproximaciones teóricas como prácticas perceptuales y artísticas a la hora tanto de generar onotologías críticas para el Algoriceno, como para la puesta en valor de, intercambio y experimentación creativa con las miradas de ecologías menores que lo exceden.

Bibliografía

-
- 10 www.microsex.org
 - 11 www.metatopia.eu
 - 12 www.metabody.eu/es
 - 13 <http://metabody.eu/es/algoriceno/>
 - 14 <http://metabody.eu/es/imf-2017/>

- Barad, Karen. «Meeting the Universe Halfway: Realism and Social Constructivism Without Contradiction». En *Feminism, Science, and the Philosophy of Science*, ed. Lynn Hankinson Nelson y Jack Nelson, 1996.
- Bratton, Benjamin H. *The Stack. On Software and Sovereignty*. Massachusetts: MIT Press, 2015.
- Cornford, Francis MacDonald. «The Invention of Space». En Čapek, Milič. (ed.) *The Concepts of Space and Time: Their Structure and Their Development*. Stuttgart: Springer, 1976.
- Cornford, Francis MacDonald. «The Elimination of Time by Permenides». En Čapek, Milič. (ed.) *The Concepts of Space and Time: Their Structure and Their Development*. Stuttgart: Springer, 1976 (b).
- Giannetti, Claudia. «Metaformance, el sujeto-proyecto». En *Luces, cámara, acción (...) ¡Corten! Videoacción: el cuerpo y sus fronteras*. Valencia: IVAM Centre Julio González, 1997.
- Haraway, Donna. *Staying with the Trouble. Making Kin in the Chthulucene*. Durham: Duke University Press, 2016.
- Hayles, Katherine. *How we Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, literature and Informatics*. Chicago: University of Chicago Press, 1999.
- Ivins, William. *On the Rationalisation of Sight*. Nueva York: Da Capo Press, 1975.
- Latour, Bruno. «Visualisation and Cognition: Thinking with Eyes and Hands». En *Knowledge and Society: Studies in the sociology of Culture Past and Present*. Wagon Lane: Jai Press, 1986.
- Manning, Erin. *RelationScapes. Movement. Art, philosophy*. Massachusetts: MIT Press, 2009.
- Manovich, Lev. «Modern Surveillance Machines: Perspective, Radar, 3-D computer Graphics, and Computer Vision». En *CTRL SPACE, Rhetorics of Surveillance from Bentham to Big Brother* (pp. 383-395) Massachusetts: MIT Press y ZKM, 2002.
- Massumi, Brian. *Ontopower. War, Powers and the State of Perception*. Durham: Duke University Press, 2015
- McLuhan, Marshall. *Understanding media*. Nueva York: Routledge, 2001.
- Moore, Jason W. (Ed.). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*. Oakland: PM Press, 2016.
- Reynolds, Peggy. «A Genealogy of the Grid». En *The Evolution of Reason: The Matter of the Grid* (de próxima publicación).
- Rouvroy, Antoinette. «The end(s) of critique: data-behaviourism vs. due-process». En Mireille Hildebrandt, & Ekatarín De Vries (eds.). *Privacy, Due Process and the Computational Turn. Philosophers of Law Meet Philosophers of Technology*, Londres: Routledge, 2013.
- Shannon, Claude E. «A Mathematical Theory of Communication». En *The Bell System Technical Journal*, vol. 27, julio-octubre, 1948.
- Varela, F., Thomson, E., Rosch, E. *The Embodied Mind. Cognitive Science and Human Experience*. Massachusetts: MIT Press, 1993.
- Wiener, Norbert. *Cybernetics or, Control and Communication in the Animal and the Machine*. Massachusetts: MIT Press, 1948. Republicado por Martino Publishing en 2013.